

De Medio Aevo

ISSN-e 2255-5889

<https://dx.doi.org/10.5209/dmae.83508> EDICIONES
COMPLUTENSE

Marco Leonardi, *La medievistica «siciliana» e l'«età del vespro» (1250-1302). Fonti, ricostruzione storica, polemica storiografica*. Catania: Algra Editore, 2020. 92 pp. ISBN: 978-88-9341-313-8.

Apenas 92 páginas, a primera vista, no parecen las suficientes para afrontar un problema historiográfico tan complejo como el que el profesor Marco Leonardi, de la Universidad de Catania, ha afrontado en esta reciente publicación. Su preparación acerca del argumento aquí tratado se ha demostrado a lo largo de los años a través de varios artículos, pero, sobre todo, en su libro *L'Età del Vespro Siciliano nella storiografia tedesca. Dal XIX secolo ai nostri giorni*, publicado en el 2011 por la prestigiosa casa editorial italiana Olschki. En esta ocasión el historiador siciliano ofrece una síntesis de las principales líneas historiográficas que se han acercado y ocupado de la Edad del Vespro siciliano, que define de la siguiente manera: «Sotto tale denominazione storiografica vengono descritti gli accadimenti politici, religioso sociali ed economici svoltisi nella parte meridionale della penisola italiana tra il 1250 e il 1302» (p. 14). El evento clave fue la revuelta popular contra la dinastía de la Casa de Anjou, que tuvo lugar en la ciudad de Palermo al atardecer, llamado *Vespro* en la lengua escrita de la época, del Lunes de Pascua del 31 de marzo de 1282. El descontento se propagó por toda la isla de Sicilia dando lugar a una serie de acciones y reacciones, que Leonardi afirma haber determinado el desarrollo histórico del sur de Italia hasta la reunificación política de la península, que tuvo lugar en 1861 con la proclamación del Reino de Italia. El principal objetivo de esta publicación es el de empezar a organizar y ordenar la evolución que han tenido los diferentes enfoques y análisis que se han hecho del periodo por parte de las diferentes escuelas historiográficas.

Uno de los primeros intentos de organización que trae Leonardi es la división que hizo Francesco Giunta en cuatro líneas interpretativas: la línea interpretativa “siciliana”, la “franco-napolitana”, la “catalana” y la “bizantina”.

La primera es conocida como “siciliana”, porque atribuía a la acción de la población siciliana el rol protagonista de haber sido el motor principal de los eventos que llevaron a la rebelión de 1282. El exponente más representativo de esta escuela es el historiador Michele Amari, y Leonardi adscribe a la misma a los historiadores Isidoro Carini, Giuseppe La Mantia, Antonino De Stefano y Steven Runciman. La segunda línea, la “franco-napolitana”, se concentra en la modernidad que supuso la administración de los angevinos, y se basa principalmente en la documentación de la cancillería del rey Carlos I de Anjou. Léon Cadier es el historiador que Leonardi pone como ejemplo de este enfoque, pero dentro de la misma añade a Alexis Guignard de Saint-Priest,

Paul Durrieu, Émile G. Léonard y Benedetto Croce. La tercera es la “catalana”, y se concentra en la importancia que tuvo la Corona de Aragón por lo que concierne a los eventos políticos y militares, que a raíz de este período comenzaría a gobernar en la isla. El estudioso, símbolo de esta tendencia, es Otto Cartellieri, pero el autor de este libro menciona a Fernando Soldevila, Hélène Wieruszowski, Vicens Vives y Vicente Salavert y Roca. Por último, la línea “bizantina” se ha ocupado mayormente de estudiar el rol que tuvieron Juan de Procida y el Imperio Bizantino en el curso de los hechos, siendo los estudios de Georg Ostrogorsky un buen ejemplo de esta escuela, a los que el historiador siciliano añade los nombres de Alexander A. Vasiliev, Ann C. Chapman, Robert S. López y Deno J. Geanakoplos.

Esta subdivisión fue ratificada sucesivamente por el historiador Salvatore Tramontana, considerándola perfectamente válida para organizar los trabajos sobre el argumento. El historiador Leonardi describe de qué forma los aportes de la historiografía alemana, más recientemente, han permitido reconstruir los roles que tuvieron los diferentes protagonistas y las dinámicas que siguieron los eventos entre 1250 y 1302 en esta zona del Mediterráneo. Resulta muy interesante también cómo Leonardi conecta las reivindicaciones del sicilianismo con el proceso de redescubrimiento de la identidad local y nacional durante el siglo XIX.

Leonardi coincide con Francesco Giunta cuando este afirma que, a ciento veinte años de distancia, la obra de Michele Amari sigue siendo esencial y fundamental para el estudio y para comprender aquellos eventos que llevaron al final de la dominación francesa de la isla. La tesis fundamental de Amari es que la población siciliana fue la protagonista total de los eventos: «È il popolo siciliano a determinare la definitiva cacciata degli Angioini dall'Isola nei mesi successivi al Marzo del 1282 nonché a incidere sullo sviluppo degli eventi seguiti all'insurrezione» (p. 23). Amari reconduce a la voluntad del pueblo siciliano el hecho de que la llegada de Pedro III de Aragón a Trapani se produjera de forma pacífica el 30 de agosto de 1282, y que pocos días más tarde, el 4 de septiembre, la coronación del soberano fuera acogida con júbilo. De esta forma todos los elementos de la tesis que explicaba el rol de Juan de Procida en la organización de una conjura nobiliaria pasaban a un segundo plano, llegando Amari incluso a reducir esta narrativa a fantasías sin bases históricas.

De la misma línea historiográfica, pero en contraposición a las corrientes liberales, Leonardi trae el ejemplo de la obra del erudito Isidoro Carini. Este, durante la

primera mitad de 1882, viajó entre los archivos españoles para aportar nueva documentación al debate italiano y siciliano en particular. Desde una perspectiva católica, Carini trajo nueva linfa a la obra de reconstrucción de los eventos. El autor del volumen aquí reseñado sigue con otros dos exponentes de la línea siciliana: Giuseppe La Mantia e Isidoro La Lumia. El primero se caracterizó también por no concordar con el rol que Amari había atribuido al Vicario de Cristo. Para La Mantia, la Santa Sede no había intentado aplastar a la isla bajo la corrupción angevina, sino que el Gobierno de Roma perseguía que hubiera un espectro de fuerzas multipolar en el que poder ejercer de mediador. El segundo interpreta los sucesos en torno al Vespro como «un nuovo e più equo assetto comunale e feudale per l'isola, un profluvio di nuove riforme e di illuminanti libertà, capace di rivaleggiare con la “Magna Charta Libertatum”, partorita nell'Inghilterra plantageneta del 1215» (p. 49). Para finalizar, Leonardi pasa revista a las tesis de Antonino De Stefano y las de Steven Runciman. El primero, aunque admitía la existencia de una conjura palaciega coordinada por Juan De Procida coincidió con las tesis de Amari, según el cual el acto revolucionario fue a raíz de la espontánea explosión de la rabia del pueblo siciliano. Resulta muy interesante la conexión que hace Leonardi entre este enfoque como reflejo de las directrices políticas y culturales del periodo histórico en el que vivió el historiador: «La tesi di De Stefano rifletteva ampiamente le direttrici politiche e culturali proprie del regime fascista, che, sulla base di quanto già precedentemente affermato, mirava costantemente alla cooptazione del

ceto medio, visto come l'asse portante del consenso alle politiche del governo» (p. 63). Al tratar de Runciman, Leonardi no coincide con quienes han incluido a este historiador británico en la línea interpretativa siciliana, como no concuerda con las críticas que le dirigieron los historiadores del siglo pasado. Runciman se caracterizó por incluir al Vespro dentro de los eventos que se sucedieron en la zona mediterránea y por haber afirmado que el papado no comprendió el nuevo escenario que se estaba formando.

El mérito de este libro y su utilidad son las de ofrecer a cualquier lector un válido instrumento para adentrarse dentro de la temática de la que tanto se ha ocupado la historiografía italiana y europea. Es al mismo tiempo un llamamiento a los especialistas para que se prefiguren como objetivo una labor de ordenación y organización de todos los estudios que se han hecho del tema hasta hoy día que, citando directamente a Leonardi: «La storiografia sull'Età del Vespro Siciliano presenta oggi giorno una tale varietà (e copiosità) di studi e tesi da necessitare di un'opera sistematica di catalogazione e raggruppamento di una produzione che, qualora non opportunamente 'sistemata', potrebbe dare origine a un ridda interpretativa di nessun giovamento per gli storici o per i lettori interessati» (p. 75). Es de esperar, por lo tanto, que en los próximos años veamos nuevas publicaciones sobre este tema.

Juan M. de Lara Vázquez
 Università degli Studi di Catania
juandelara91@gmail.com
 ORCID: 000-0003-4821-9290